

POR UN AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR 1492 - 1992

En la retirada de tapa del nº 40 de TIEMPO LATINOAMERICANO hacíamos una invitación a nuestros lectores a sumarse a la reflexión y al debate sobre los 500 años.

En esta oportunidad publicamos, en el anverso de esta página, una exhortación redactada por militantes cristianos del Brasil con el objeto de sumarnos todos a este esfuerzo concientizador. Invitamos a nuestros lectores a hacer copia de esta página, distribuirla en nuestras organizaciones, y hacerla firmar para enviarla luego a las direcciones propuestas.

El lanzamiento de la campaña de firmas "POR UN AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR" (Lc. 4,19), tuvo lugar el día 12 de diciembre de 1991, fiesta de N.S. de Guadalupe y el resultado será entregado a los delegados a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo, durante el VIII ENCUENTRO INTERECLESIAL DE CEBs., en Santa María (RS), Brasil, el día 12 de setiembre de 1992.

II. Esta página puede ser fotocopiada, firmada y enviadas a cualquiera de estas dos direcciones:

**Secretariado del VIII Intereclesial
Caixa Postal 529
97.010 SANTA MARIA (RS)
BRASIL**

**CENTRO TIEMPO LATINOAMERICANO
Bambilla 981
Barrio Bella Vista
5000 Córdoba - ARGENTINA**



POR UN AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR (1492-1992)

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el me consagró con una unción, para anunciar la Buena Noticia a los pobres; me envió para proclamar la liberación a los presos y a los ciegos la recuperación de la vista; para liberar a los oprimidos, y para proclamar un año de gracia del Señor." (Lc. 4,18-19)

Aproximándonos al 12 de octubre de 1992, atentos a la voz de Dios y a los clamores y esperanzas de los pequeños, queremos, como pueblo y como Iglesia, celebrar las señales de vida presentes en nuestra marcha, pedir perdón por los signos de muerte y reafirmar nuestro compromiso con la LIBERACION Y LA VIDA.

Entre las señales de vida, celebramos la secular resistencia de los pueblos indígenas, del pueblo negro, que hoy renacen en movimientos sociales, políticos y culturales en rescate de la memoria de sus sufrimientos y luchas, desde la Revolución de Tupac Amaru hasta el levantamiento indígena de Ecuador, en 1990. Celebramos el nacimiento, la multiplicación y madurez de las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, lugar de una Iglesia de pobres y comprometida con la causa de los pobres, con rostro e identidad propias, floreciendo en participación y nuevos ministerios, teniendo la Palabra de Dios por guía y la eucaristía como alimento, fraternalmente ecuménicas y comprometidas con la justicia y la construcción de una nueva sociedad. Celebramos los MOVIMIENTOS ECUMÉNICOS de defensa de los Derechos Humanos y las PASTORALES POPULARES: indígena, obrera, de la tierra, del menor, de los niños y niñas de la calle, de la mujer marginalizada, de los sufrientes de la calle, de los pescadores, de la salud; los movimientos de negros, mujeres y de los pueblos indígenas, la solidaridad y apoyo eclesial al movimiento popular, como parte y expresión de renovación eclesial que brotó del Vaticano II y se afirmó en Medellín y Puebla. Celebramos la multitud de los que sufrieron y sufren persecución y tribulaciones por la noble causa de la justicia y los centenares de MARTIRES, desde Oscar Romero a Margarita María Alves, que sellaron su testimonio con la entrega de su vida.

En vísperas de la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, queremos expresar algunos de nuestros sentimientos y compromisos, pidiendo que nuestros delegados, los asuman también como suyos:

1. Frente a los hermanos indígenas y afro-americanos, queremos PEDIR PERDON, no sólo por las ocasiones en que en el pasado, nuestra Iglesia, se mostró comprometida con los

colonizadores y esclavizadores, sino también por lo que pueda existir aún hoy de racismo, discriminación, de falta de respeto para con indígenas y negros. Queremos comprometernos a DIALOGAR CON SUS CULTURAS y religiones y a buscar los caminos de INCULTURACION para nuestras comunidades e Iglesias.

2. Frente al actual desarrollo del capitalismo, que hace del mercado su fin, método y ley y frente a la crisis económica, social, política y cultural que se traduce en recrudescimiento de la mortalidad infantil, desnutrición, desempleo, falta de tierra para los que la quieren cultivar, falta de atención de la salud, educación, vivienda, alimentación y oportunidades de trabajo, en especial para los jóvenes, queremos denunciar las políticas de ajuste económico neoliberal que aumentan el empobrecimiento y la desesperación de las mayorías y, aún más, el peso insoportable del pago de una deuda externa, cada vez más injusta e inmoral. Clamamos por un nuevo orden económico internacional que no este apenas al servicio de los intereses de los países más ricos y dominadores. Nos comprometemos a juntar nuestras fuerzas a la de todos los movimientos sociales, sindicatos, organizaciones, organismos políticos y mayorías excluidas, fortaleciendo la sociedad civil, en la búsqueda de una salida para la crisis. Nos comprometemos a luchar por la demarcación de los territorios indígenas, por la reforma agraria, por tierra para quienes la trabajan, por trabajo para todos, por relaciones sociales basadas en el respeto y la justicia.

3. Queremos asumir las tareas de una EVANGELIZACION, nueva en su ardor, fiel a tantos testimonios del pasado; fiel al soplo del Espíritu y a las inspiraciones brotadas de la lectura y meditación de la Palabra de Dios, del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, del Movimiento Ecuménico y de los movimientos de liberación, ya presentes en nuestras Iglesias, comunidades y la sociedad. Evangelización que, a la luz de una fe esclarecida y vivida en la oración y el servicio fraterno y asumida por las etnias, clases y culturas oprimidas del continente, enfrente los desafíos de la modernidad, reafirmando la opción preferencial por los pobres y por una iglesia de comunidades que respete el pluralismo y haga resplandecer, la comunión eclesial, los rostros hasta ahora olvidados de Dios: rostro femenino e indígena, negro y mestizo.

4. Asumimos el compromiso de una JORNADA DE AYUNO PENITENCIAL, el día 11 de octubre y de celebrar, por la noche, una VIGILIA DE RECONCILIACION Y ESPERANZA, dando gracias al Dios de la Vida por los 500 años de resistencia indígena, negra y popular y por los mártires de los pueblos de nuestro continente.

FIRMAN:

DE LA COMUNIDAD:

LOCALIDAD / NACION

.....

.....

.....